



EL ECO DE CARTAGENA

DEJANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11349

AÑO XXXIX

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Peninsula -- Un mes, 2 ptas -- Tres meses, 6 id. -- Sexta mes, 11 25 id. -- La suscripción de editores de pape 1.ª y 16 de cada mes. -- La correspondencia á la Administración

LUNE 8 4 DE SEPTIEMBRE DE 1898

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. -- Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDO

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

31 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA -- SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

JOSÉ GOMEZ É HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta
SOCIEDAD DE COSECHEROS
DE VINO DE HARO

PREMIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1-10
Media idem de idem con idem á 0-75
Botella de vino blanco con idem á 1-25
Media idem de idem con idem á 0-85

Esta casa entrega 6-15 por cada casco vacío que se devuelva.

CONFIANZA É HIGIENE

El dictamen emitido por el doctor Pinto, referente a la epidemia que padece Oporto, ha causado buenisima impresion.

La enfermedad que aflige a la nacion vecina, esta fuera de duda, -- digan lo que quieran los médicos de la capital del reino lusitano, -- es la peste bubónica, plaga que de tarde en tarde ha aparecido en el continente europeo, causando millones de victimas.

Sin embargo, no es esta peste lo mismo en virulencia que la que en los tiempos pasados afligió á Europa y como la que al presente hace estragos en la India. Si lo fuera, á estas horas estaríamos los españoles lamentando las consecuencias de la desidia que ha habido en Portugal respecto á las cuestiones sanitarias.

Tres meses hace hoy que se presentó en Oporto el primer caso,

De entonces acá, especialmente durante los dos primeros meses, llegaron a aquel puerto buques de todas procedencias que fueron despachados con patente limpia para centenares de puertos de Europa y América.

A Cartagena vino el vapor *Echo*; á Valencia llegó otro buque; en Sevilla se presentó un tercero, y aunque fueron enviados a lazareto sano, no fué sin antes comunicar con tierra. Como que presentaron los capitanes patente limpia visada por el consul de España y no se sabia que en Oporto sufriera alteracion la salud publica.

Y no ha ocurrido nada en Cartagena, Valencia, ni Sevilla; ni se ha dicho que ningun buque procedente de Oporto haya llevado la epidemia á ninguna parte. Allí se presentó y allí se esta; haciendo actos de presencia tan débiles, que aun las personas más aprensivas se han despojado de su miedo, y miran ya la epidemia como si en vez de estar en la casa del vecino estuviera en el punto de origen, en su cuna y los separara de ella muchos miles de leguas.

A aumentar esta confianza viene ahora el informe del doctor Pinto. Cree esta autoridad científica que la peste bubónica de Oporto -- de esto no abriga duda ninguna -- no tiene energias para propagarse y afirma que atacada de firme con los medios de que dispone la moderna ciencia, sera ahogada por fin, librándose el continente europeo del contagio.

Esto no quiere decir que estemos á cubierto de ser invadidos;

por débiles que sean las manifestaciones de la peste, no dejan de ser graves; puede llegar un momento en que, por cualquier causa, haga explosion el mal; pero hasta ahora no ocurre así, esta localizada, lo tenemos aislado de nosotros por doble cordón y si persistimos en cumplimentar las reglas higiénicas, elementos principalísimos para luchar con las enfermedades contagiosas, podemos abrigar la confianza de que si el mal saltara la frontera, lo ahogariamos donde quiera que se presentara.

El peligro esta lejos, pero hay que considerarlo como si lo tuviéramos muy cerca. Con ello no perdemos nada, pues al quitar elementos a la peste bubónica los quitamos tambien a otras enfermedades.

Y eso vamos ganando.

Del periódico de Madrid *Instantáneas*, correspondiente á la semana última, y en el que aparecen grabados de algunos de los festejos realizados en esta ciudad, reprints la poesia siguiente original de uno de nuestros compañeros de redacción:

CARTAGENA Y SUS FESTEJOS

Aturdido, ensimismado,
hasta el cabe, perplejo,
tantas fiestas me han dejado...
¡Verdad es que he procurado
no perder ningún festejo!

Medio mes de algarabía
y de ruido, á troche y moche,
molesta, y cansa, y hastia...
¡porque hay que agregar al día
su correspondiente noche!

¿Mas quién pierde una función
siendo todas tan bonitas
sin la menor excepción,
y reuniendo la atracción
de resultar gratuitas?

¡Nadie!... ¿Los juegos florales?...
¡A dedicarse á esos juegos
que admiten los tribunales!...
¿Que háy juegos artificiales?...
Pues á meterse en los ¡fuegos!

Viendo la pólvora arder
disfruta, según advierto,
todo el mundo á su placer...
¡Y qué le vamos á hacer
si alguien, de allí, sale tuerto!

¿Quién el mar no ha de buscar
si en regatas y en cacaña
premios se han de disputar?...
¡Ahora no saldrá del mar
bicho viviente en España!

Y aunque batallas librando,
y aunque sufriendo rigores
-- de que me estoy acordando --
¿quién no va, hasta cojeando
á la batalla de flores?

No ver los coches de Anzar
y de Cendra y de Jorquera,
hubiera sido peor.
¡La vista es para admirar
todo lo que es de primera!

¿Que se lanzan á correr
los ciclistas?... Hay que ir
sin un instante perder,
que puede alguno caer
y habrá que verlo morir...

¿Y la velada?... ¡Ahí es nada!
¿Y aquella verbena amena
en San Antón celebrada?
¿Quién no goza una velada,
y quién no va de verbena?

No es posible, en conclusión,
con funciones tan bonitas
perder aquí una función...
¡y teniendo la atracción
de resultar gratuitas!

Con franqueza, con lealtad,
¡ector han sido el diálogo
las fiestas de esta ciudad.
¡Forasteros, visitad
la tierra del aladroque!

¡Y entre peregrinas cosas,
contemplaréis unos seres
con las caras tan hermosas,
que por las caras son rosas
y aquí pasan por mujeres!

Mujeres que vuelven lelo
al que en mirallas se aferra,
porque, según yo recolo,
vinieron del quinto cielo
para poblar esta tierra.

A ella venid otro año,
que eso onesta una miseria
y no os llamaréis á engaño,
si os deja frescos el baño,
y os deja vívicos la feria!

¡Y pues voy á terminar
sólo me resta añadir,
por lo que pueda pasar...
que yo de tanto... sudar,
me he llegado á derrotar!

Julio Hernández.

EL NIETO DE BOMBEU

(CUENTO)

Vivia yo entonces la época estúpida y miserablemente seria de la vida. Esa época que sucede á los postreros bocados de la miazana moderna, que la Eva de la Duda pone siempre al alcance de la mano al final de las lecturas graves, de los disgustos de amor, y de las pequetísimas miserias que nos postran. Y es claro, yo que he sido un sistemático y lo será todavía en lo que resta de existencia, cuando abraó el aislamiento en medio de las masas, dediquéme entre otras cosas á adorar á Inglaterra, á admirar las tendencias conservadoras, á redificar culto á la forma, y sobre todo á sentir gran pasión por los falsos deportes, en que á título de descanso la inteligencia trabaja más que una grúa levantando moles. Entonces abandoné mis antiguas costumbres, acudí con puntualidad á las clases y en vez de embrutecerme en el *Moulin Rouge*, acudí con los ahítanos, los reposados y los tranquilos al café de la Regencia, entreteniendo mis ocios en jugar algunas partidas de ajedrez, ó en ver como las jugaban los grandes campeones.

Mi seriedad afectada, como toda la que aparenta sostener un joven, me causó las simpatías de algunos tertulios, y pronto alrededor de mi mesa nos reunimos unos cuantos hermanos desocupados, excelentes tomadores de café y consumidores de tabaco ageno.

Un día el general Sobiesky -- un ruso tenedor de libros, que se hacia pasar por hijo desgraciado de Polonia -- nos presentó á un individuo desgarbado, flaco, corto de vista y casi falto de ropa. -- Señores, -- dijo el Mayor, como por

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

626

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

630

ma de un cadáver; por encima del cadáver de la reina.

-- ¿Y creéis que doña Esperanza sería capaz?...

-- Cuando se busca una corona, no se repara en el precio.

-- Mi hija, señor marqués, me ha hablado de muy distinto modo; lo que vos teméis de ella, lo ha temido ella de la princesa de los Ursinos.

-- ¡Oh! exclamó Orri: vuestra hija se engaña; la princesa de los Ursinos no es mas que una fiel servidora del rey, incapaz del orimen y de la infamia.

-- ¿Sabeis por que os conozco yo de nombre, señor marqués? dijo Carlota.

-- Decid, respondió Orri.

-- Porque mi hija, á propósito de las intrigas ambiciosas de la princesa de los Ursinos, me decia: -- El mayor inconveniente que tengo para vencer á la princesa, para arrojarla de la corte y de España, es un grande amigo suyo: un hombre que parece inofensivo, y que sin, embargo, es horrible: el ministro de Hacienda, marqués de Orri.

-- Gracias á su alteza, por el concepto que ha formado de mí: yo no soy otra cosa que un caballero que no se olvida de su deber, y que sirve lealmente á sus dos señores: al rey de Francia y al de España.

-- Y como cuando se dice el rey de España, se dice

tambien la princesa de los Ursinos, hé aquí, que siendo leal á la princesa, sois tambien leal al rey.

-- Acaso, acaso, señora, dijo Orri: en cuanto á vos estáis segura de que vengo armado de las mejores intenciones.

-- Lo creo; porque no os he hecho ningún daño, ni me meto en conspiraciones: vivía tranquila con mi suerte, tal como Dios me la había deparado, y no ha sido mia la culpa de que mi hija haya entrado en la corte.

-- ¿Culpa llamais á lo que ha producido el reconocimiento si no público, franco y leal de sus majestades, del real origen de vuestra hija?

-- Sí; porque mi hija será muy desgraciada.

-- ¡Quién sabe, quien sabe si este aborrecido Orri procurará á su alteza una situación feliz! Pero veamos, veamos, señora, esas joyas y esos papeles.

VI

Carlota sacó de entre los colchones del lecho una pequeña caja, la abrió con una llavecita que sacó de su seno, y mostró unos estuches á Orri, que este abrió.

Había en ellos una rica gargantilla de perlas con un relicario guarnecido de brillantes, en uno de

conocéis á la de Maintenon; pues bien, bajo cualquier punto de vista que se las considere, van mucho menos que su alteza: ¡quien sabe, quien sabe lo que saldrá del conocimiento del viejo y voluntarioso rey de Francia con su alteza!

-- ¡Oh! pensais que mi hija...

-- Pienso que ambiciona un trono.

-- Luis XIV está casado.

-- No consta á lo menos.

-- Todo el mundo sabe que existe un matrimonio de conciencia entre Luis XIV y madama de Maintenon.

-- No todo el mundo, señora, no todo el mundo; ni hay nadie que acerca de esto no tenga dudas.

-- Han sido legitimados los hijos de madama de Maintenon.

-- Algunos de ellos, y esto, por la alta y absoluta voluntad de Luis XIV, sin que por ello pueda deducirse que Luis XIV se haya casado con la de Maintenon.

-- La Maintenon es una gran intrigante.

-- Tiene mucho mas talento que ella la señora infanta doña Esperanza; y en cuanto á edad y á hermosura, no hay comparacion posible; os aseguro que obtendrá un grande éxito en la corte de Francia.